

PROYECTO BITÁCORA: EDUCAR EN AZUL

**Marta López Abril, Juan Carlos Álvarez Ruíz
e Iván Aguado Ferreiro**

Junio 2019

Equipo responsable del proyecto Bitácora:

Marta López Abril. Responsable del Departamento de Educación Ambiental de GSD Cooperativa. Área de Coordinación Pedagógica.

Juan Carlos Álvarez Ruíz. Profesor de Biología, Geología y Medioambiente del Colegio Fuentelarreyna. Madrid.

Iván Aguado Ferreiro. Profesor de Biología de GSD Cooperativa.

Esta publicación no hace necesariamente suyas las opiniones y criterios expresados por sus colaboradores.

Queda autorizada la reproducción de este artículo, siempre que se cite la fuente, quedando excluida la realización de obras derivadas de él y la explotación comercial de cualquier tipo.

El CENEAM no se responsabiliza del uso que pueda hacerse en contra de los derechos de autor protegidos por la ley.

El Boletín Carpeta Informativa del CENEAM, en el que se incluye este artículo, se encuentra bajo una Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0](#)



El proyecto Bitácora es un aula de mar que se basa en el poder formativo que tiene para los niños y los adolescentes el contacto directo con la naturaleza y, en concreto, con un medio tan particular como es el mar. Los alumnos realizan un viaje por el Mediterráneo para conocer su historia, cultura y ecología. La convivencia de los alumnos durante una semana en un pequeño barco reúne elementos clave en la etapa de la adolescencia como son el sentimiento de aventura, la necesidad de cooperación y la posibilidad de aprender en un lugar donde el escenario sea la realidad.

NECESIDAD DE RECONEXIÓN CON LOS ECOSISTEMAS MARINOS

Vivimos de espaldas a los ecosistemas marinos, a pesar de que albergan el 95% de la biodiversidad y constituyen una importante fuente de oxígeno de la Tierra. Los fondos marinos conforman el principal sumidero de carbono del planeta, por lo que juegan un papel fundamental en la regulación climática y en la lucha para frenar el cambio climático.

Dependemos de los ecosistemas marinos para nuestra supervivencia. En palabras de la oceanógrafa Sylvia Earle, "sin agua no hay vida, sin azul no hay verde".

Sin embargo, tenemos una visión excesivamente productivista de los océanos, que utilizamos como fuente de recursos pesqueros y como vertedero. Los ecosistemas marinos se enfrentan a graves problemas ambientales como la sobrepesca, los vertidos, la contaminación, el aumento de la temperatura, etc.

Queremos fomentar una nueva mirada a los océanos, una mirada más respetuosa y que comprenda las interconexiones de la vida marina con la vida terrestre. Para ello consideramos que es necesario acercar a los alumnos de forma directa al mar.

PROYECTO BITÁCORA

El proyecto Bitácora es un aula de mar dirigida a alumnos de Secundaria, Bachillerato y Formación Profesional. Diez estudiantes y dos profesores se embarcan en una goleta durante una semana para conocer el mediterráneo, un mar que nos sorprende por la diversidad de especies y por los vestigios de una historia que han marcado nuestra cultura. Los alumnos tienen entre 16 y 24 años y, para muchos de ellos, es la primera vez que se adentran en el mar.



Para participar en el proyecto los alumnos realizan un trabajo sobre un tema concreto relacionado con el Mediterráneo. Entre los trabajos encontramos maquetas, vídeos, diarios de viaje e, incluso, el cofre de un naufragio con un mensaje en una botella. Los trabajos son seleccionados por representantes de entidades que colaboran en el proyecto, como el Ministerio de Medio Ambiente, CENEAM, Consejería de Medio Ambiente de la Comunidad de Madrid, Tragsa, ADEAC, Oceanogràfic de Valencia y la Fundación GSD.

Un mes antes de que empiece el viaje, los alumnos seleccionados participan en una actividad formativa previa de fin de semana en un albergue en el Parque de las Hoces del Riaza (Segovia). Allí reciben una serie de charlas y talleres sobre interpretación de cartas náuticas, ecología marina, historia y cultura del Mediterráneo, primeros auxilios, técnicas de fotografía, etc. Este encuentro es muy importante además desde el punto de vista de la cohesión del grupo, ya que los alumnos no se conocen previamente.

El proyecto se inició en el año 2015, por lo que este verano se celebrará la quinta edición. A lo largo de estos años, los alumnos han visitado diversos puntos de nuestra costa; desde Málaga, Valencia, Islas Columbretes, Ibiza, Mallorca, Cabrera y Dragonera, hasta llegar a las costas de Tetuán en Marruecos. El viaje se complementa con diversas visitas científicas a reservas marinas y terrestres, visita al Oceanogràfic, suelta de tortugas o bautismo de buceo.

Durante la semana que dura el viaje, los alumnos conviven en un espacio muy reducido, por lo que la interdependencia positiva entre ellos para el desarrollo de las actividades cotidianas y el aprendizaje es muy necesaria. Los alumnos reciben clases en el propio barco sobre ecología marina, geología, navegación, historia, cultura, mitología, etc.

EL SENTIDO DEL VIAJE

“Para crear una sociedad que de verdad ame y reverencie el mundo natural, debemos ofrecer a sus ciudadanos experiencias en la naturaleza que sean transformadoras” J.B. Cornell.

El proyecto Bitácora se fundamenta en tres principios:

I. La importancia del viaje.

Es fundamental recuperar el valor del propio viaje frente al destino, siguiendo la filosofía de los viajeros del s. IX que consideraban que la mayor parte de los descubrimientos, tanto científicos como personales, se llevan a cabo en buena medida durante el camino. Para ello no hay nada mejor que un barco clásico. Los viajes por mar tienen el fuerte componente formativo que necesita esta experiencia, ya que proporcionan la suficiente calma para que existan momentos en los que se pueda reflexionar, así como compartir experiencias con el resto del grupo, generando de esa manera unas conexiones entre los integrantes de la expedición que difícilmente se podrían obtener en otro tipo de transporte.



El valor educativo del viaje ya se ha ensalzado en otras ocasiones a lo largo de la historia. Sin ir más lejos, Giner de los Ríos lo usa recurrentemente en el ideario de la ILE, ya que podemos considerar que la salida del aula tiene, o debería tener, mucho de viaje.

II. El poder formativo y educativo del contacto con la naturaleza.

La naturaleza es el mejor patio de juegos para los niños y adolescentes. Da la justa medida de nuestras capacidades, sorprende, enseña, facilita las relaciones y ante todo, nos hace humildes. Nos da la verdadera dimensión de lo que somos en este planeta.

Este contacto directo con la naturaleza nos enseña la importancia de los ciclos naturales. A diferencia de las ciudades, donde estos ritmos se ven alterados, el mar nos enseña la necesidad de adaptarnos a ellos; el día y la noche y las estaciones del año marcan sus propios ritmos y nos enseñan a ser pacientes y perseverantes.



El nuevo concepto de ser vivo incluye sus relaciones con su entorno, de forma que cuando le vemos aislado de su medio, no estamos viendo a ese animal o planta "completo", si no tan sólo un "trozo". Si queremos ver a un animal completo y contextualizado, como podría ser el caso de un delfín, debemos ser nosotros los que nos desplazemos a su medio y no a la inversa.

III. El sentido de aventura.

La sociedad en la que vivimos ha creado un entorno muy seguro sobre el que nos desplazamos casi de continuo. La aventura, ligada a la exploración, ha sido una de las características más significativas de nuestra especie. Somos curiosos por naturaleza, y esa curiosidad es uno de los motores más importantes del aprendizaje.

La mayoría de los adolescentes tienen necesidades que nuestra sociedad, en su afán de ofrecer un entorno seguro y controlado, limita. Esta característica entra en conflicto con la búsqueda de nuevas experiencias y exploración implícita en esta edad. En la etapa de la adolescencia es vital que la acción y la aventura formen parte del proceso formativo.



CUADERNO DE BITÁCORA

Uno de los pilares del proyecto es el cuaderno personal de viaje (Bitácora), donde los alumnos plasman sus aprendizajes y vivencias personales, así como los dibujos que van realizando a lo largo de la travesía.

Los alumnos comparten además parte de sus experiencias y algunas fotos del viaje en el [blog del proyecto](#).

Reproducimos algunos fragmentos de los cuadernos personales que los alumnos que han participado en convocatorias anteriores han querido compartir con nosotros:

El traqueteo del tren que nos dirige al puerto donde embarcaremos durante una semana cesa, y el silencio es roto: "Tengo las expectativas en el cielo" comenta Gianlucca. "Pues las vas a superar" contesta Paco, que este año repite en el Proyecto.



El sol comienza a perderse en el horizonte y lo tiñe de naranja, todavía queda toda la noche de travesía hasta que lleguemos a Ibiza, poco a poco nos reunimos en proa y las conversaciones se mezclan con la brisa y el casco golpeando contra el mar.

-Me está encantando.- dice Patricia- voy todos los años a la playa pero no es lo mismo, me siento muy afortunada.

-Pues yo nunca había hecho snorkel y me ha alucinado, es increíble la cantidad de vida que hay bajo la superficie, el mar antes me daba miedo, pero al conocerlo me está fascinando.- completa Alicia.

-¿Y bañarse bajo las estrellas con plancton bioluminiscente en Columbretes? Superad eso.- Interrumpe Naiara.

De pronto alguien grita: ¡Delfines! Por un instante parece que se para el tiempo, las pupilas se dilatan y el corazón empieza a palpar con más fuerza. ¡Dónde! ¡Dónde! ¡Ahí! Cuatro delfines comunes (Delphinus delphis) se acercan a proa y comienzan a cruzar y girar. Algunos gritan de admiración, otros no pueden hablar, pero todos recordarán este momento el resto de su vida, la primera vez que vieron delfines en libertad.

Nuria escribe en su cuaderno: "El otro día fuimos a bucear a La Cueva azul, y fue de las mejores experiencias del viaje. El barco se paró y todos saltamos al agua con nuestras aletas, y nadamos hacia la cueva. Justo debajo nuestro había un fondo de roca increíble que creaba arcos y grietas llenas de algas de colores, los peces pequeños iban nadando pegados a las rocas, aunque también había bancos de castañuelas que te dejaban nadar entre ellas como uno más, era increíble. También había estrellas de mar de colores pegadas a las paredes de roca, bancos de salpas entre las algas, peces verdes que se asustaban al vernos, y en las grietas más profundas meros enormes. Pero lo más impresionante de la cueva era que al llegar al fondo, sumergirse y mirar hacia el exterior, la luz atravesaba el agua y la salida de la cueva se veía de un azul muy intenso en el que las figuras de la gente y los peces se recortaban en el contraluz. Fue algo mágico."

Es la última cena en la goleta y lo que parece un auténtico caos está armonizado después de tantas comidas en torno a la misma mesa. Nadie más cabe en los bancos: una nube de brazos y manos dirigen las servilletas, los cubiertos y el pan; los platos pasan para que sean servidos; agua, cola o limón, ya sabemos qué bebe cada uno. Hoy todos comentan sus vivencias a bordo.

-Es de las mejores experiencias de mi vida, he aprendido, buceado, nadado, montado en kayak... - comienza Rocío.

-A mí me ha gustado Ibiza y sus acantilados, y ique nos hemos llevado genial! - añade Irene Ana y Belén coinciden en que tienen que repetir algo parecido, no conocían lo que era navegar, estar con las mismas personas durante tantos días casi sin salir de la goleta.

-Yo no me imaginaba los delfines así, se giraban y te miraban, era... no sé, no lo puedo explicar- apunta Montaña.

Poco a poco las conversaciones se van apagando y cada uno se dirige a su camarote para soñar, mecidos por el vaivén del barco con una nueva aventura y un nuevo horizonte por descubrir.

PARA SABER MÁS

FREIRE, H. (2011) Educar en verde. Ideas para acercar a los niños y niñas a la naturaleza. Ed. Grao.

CORNELL, J.B. (2015) Compartir la naturaleza. Juegos y actividades para reconectar con la naturaleza. La Travesía Ediciones.

CARSON, R. (2012) El sentido del asombro. Ed. Encuentro.

L'ECUYER, C. (2013) Educar en el asombro. Ed. Plataforma.

CUADERNOS DE PEDAGOGÍA Nº 439. Noviembre 2013. Tema del mes: Educar con la naturaleza. pp 48-74.



GRACIA ALONSO, FRANCISCO; FULLOLA Y PERICOT, JOSEP MARIA (2006). El sueño de una generación. El cruceo universitario por el Mediterráneo de 1933. Publicacions i edicions de la Universitat de Barcelona.

CRUCERO UNIVERSITARIO POR EL MEDITERRÁNEO, verano de 1933. Catálogo. Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, Madrid, 1995.